BITACORA EN EL PROCESO DE ACOGIDA EN EL DESARROLLO INTEGRAL PRE-JARDIN B”

Durante el mes de febrero se llevó a cabo el proceso de acogida de los niños y niñas del aula de Pre Jardín B, el cual estuvo orientado a brindar un ambiente cálido, afectivo y seguro que facilitara su adaptación progresiva al entorno. Este proceso se desarrolló a través de experiencias pedagógicas centradas en el juego, el movimiento, la música y la exploración, respetando los ritmos individuales y promoviendo el bienestar integral de cada niño y niña.

En los primeros días, se priorizó el reconocimiento del aula y sus diferentes espacios, permitiendo que los niños y niñas exploraran libremente los materiales didácticos, juguetes, cuentos, bloques, colores y elementos del entorno. Esta exploración se realizó mediante el juego libre, favoreciendo la curiosidad, la autonomía y la confianza en el nuevo ambiente.

Se implementaron actividades de integración como juegos de presentación, dinámicas grupales y rondas infantiles que permitieron a los niños y niñas reconocer a sus compañeros y docente, fortaleciendo los vínculos afectivos y promoviendo la socialización. A través del saludo diario, canciones de bienvenida y actividades de motivación, se generó un ambiente de confianza y seguridad emocional.

El baile y la música fueron herramientas fundamentales durante el proceso de acogida, ya que permitieron que los niños y niñas expresaran sus emociones, liberaran tensiones y disfrutaran del movimiento corporal. Se realizaron actividades como bailes libres, rondas musicales, juegos con canciones infantiles y ejercicios de expresión corporal, fortaleciendo la coordinación, la participación y el disfrute colectivo.

Asimismo, se desarrollaron actividades lúdicas dirigidas como juegos con pelotas, construcción con bloques, actividades de coloreado, rasgado, manipulación de diferentes texturas y lectura de cuentos cortos. Estas experiencias favorecieron el desarrollo de habilidades motrices, cognitivas, sociales y emocionales, permitiendo que los niños y niñas se sintieran motivados y seguros en su proceso de adaptación.

Durante este proceso también se promovieron hábitos y rutinas diarias, como el saludo, el orden de los materiales, el lavado de manos, el reconocimiento de los momentos pedagógicos y la participación en actividades grupales. Esto contribuyó a generar estabilidad, organización y sentido de pertenencia dentro del aula.

Se evidenció que, progresivamente, los niños y niñas lograron adaptarse al entorno, mostrando mayor tranquilidad al momento de la separación de sus familias, participando activamente en las actividades propuestas, interactuando con sus compañeros y expresando emociones positivas como alegría, entusiasmo y curiosidad.

El juego, el baile y las actividades lúdicas fueron fundamentales como estrategias pedagógicas, ya que facilitaron la adaptación de manera natural, respetuosa y significativa, permitiendo que los niños y niñas construyeran confianza, fortalecieran su autonomía y desarrollaran vínculos afectivos dentro del aula.



La participación activa de la niña en la actividad demuestra un nivel de confianza y seguridad en el entorno. La manipulación libre de los materiales permite que se sienta tranquila, motivada y en disposición de aprender.



El uso de diferentes texturas como la pintura y las cáscaras de huevo favorece la estimulación sensorial, permitiendo que los niños y niñas exploren, descubran y experimenten a través del tacto y la observación, fortaleciendo su curiosidad natural.





La exploración sensorial con diferentes materiales fortalece la curiosidad, la autonomía y la adaptación de los niños y niñas al entorno de manera lúdica y significativa.